

EL IDEAL POLÍTICO.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN.

Plaza de Fontes, núm. 4, cuarto segundo de la derecha.

JUSTICIA, RELIGION, LIBERTAD.

PRECIOS Y PUNTO DE SUSCRICION.

Murcia. 6 rs. trimestre: fuera, 8 id. id. En la Administracion de este periódico.

Año IV. Se publica en Murcia los dias 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes. Núm. 356.

EL IDEAL POLÍTICO.

Murcia 15 Octubre 1874.

•Nuevamente fue atacada la línea férrea de Albacete á Cartagena por los carlistas, haciendo á su paso destrozos de consideración además de producir sobresaltos y molestias á los viajeros, como pérdidas al comercio; por ese motivo la compañía de los ferro-carriles dispuso suspender toda circulación por ella hasta nueva orden; pero sin entrar en discusión sobre esto debemos indicar solo las razones que caso de ser interrogada aducirá para resolver de tan fuerte modo en este asunto.

Sabido es del público que los desperfectos por las roturas de puentes y telégrafo, é incendio de 61 wagones y 3 estaciones el día 19 de setiembre, ascienden á 4 millones próximamente solo en esta línea; mas el día 6 del actual, cuando á pesar de tal pérdida se había restablecido el servicio, otro nuevo ataque ha concluido de llevar la consternación á todas las dependencias del ferro-carril y debemos consignar algo sobre el suceso.

A las 7 de la mañana se presetó la partida Lozano en la estación de Agramon sorprendiendo á su nuevo jefe Don Pedro Perez y haciéndole á la fuerza dar salida telegráfica á un tren de mercancías ascendente que llegó á las Minas y al tren correo descendente que llegó á Hellin, incendiando entre tanto 4 wagones que aun quedaban esos allí desde el incendio del día 19.

Los dos trenes llegaron á Agramon pero en el momento de pasar fueron rodeados por una gran parte de la partida, que estaba escondida detras de unas casas, obligando á los viajeros á marchar á pié con sus equipajes al pueblo, distante 4 kilómetros. El ltmo. señor director de Aduanas estaba entre aquellos y por el influjo elocuente de su palabra pudo salvar una crecida suma que con 7 guardias civiles conducía á Cartagena, perteneciente al Sr. Figueroa, librando de la muerte á los guardias, los que fueron desarmados. Los maquinistas y conductores de los trenes fueron hechos un peloton y con el jefe D. Pedro Perez conducidos á un lado para ser fusilados en masa, pero algunos viajeros intercedieron y la esforzada esposa del jefe de Archena, poniéndose delante para defenderlos, pudo conseguir librarlos cuando ya estaban apuntandoles por el cabecilla Lozano.

Entre tanto una compañía reconoció las mercancías de ambos trenes, sustrayendo sederías, ropa, telas, membrillos, tres fardos de alpargatas y otros efectos que después vendieron en el pueblo, habiendo pañuelos de crespon de valor de 500 reales que los han dado por 40. Acto seguido, incendiando el tren de mercancía y el correo, los lanzaron respectivamente en el sentido contrario en que llegaron, recorriendo el uno 20 kilómetros, dejando sembrada la vía con astillas carbonizadas y restos de hierro, etc., que incendiaron una partida de tra-

viesas y palos de telégrafo, existente entre Agramon y Minas; pero milagrosamente el tren pasó por esta estación sin incendiar por fortuna 100.000 traviesas y una enorme cantidad de esparto allí acopiada, parándose á tres kilómetros antes de Calasparra.

Lanzados los trenes, la sección carlista de obreros incendió la estación de Agramon haciendo pedazos con un pico los aparatos telegráficos estrenados el día anterior, sin que se haya salvado ni un mueble ni una puerta, sin dejar en pié los edificios accesorios ni una extensión del telégrafo, saliendo de allí á las 9 de la noche si bien el pueblo lo abandonaron á las 6.

A riesgo de su vida y en un tren especial de socorro, salieron de aquí á las 4 de la tarde los jefes de servicio é inspector facultativo del gobierno, llegando con precauciones á Cieza, donde fueron detenidos por otras mayores precauciones, tomadas para defensa del pueblo, y á la madrugada ya pudieron llegar al tren de mercancías que estaba ardiendo aun, animado el fuego por el pimiento que conducían 8 wagones; pudieron salvar de las llamas dos wagones-jaulas y la máquina, dejando, aunque con grave pelibro, la vía libre, pues el hierro ruedas y demás de los wagones consumidos estaba candente y las traviesas de la vía ardían en una extensión de 200 metros. Asimismo, á su paso, apagaron el incendio de las traviesas y palos del telégrafo y llegando cerca de Hellin donde estaba el tren correo, ardiendo pudieron salvar un coche de 3.ª clase, dejando la vía libre á las 4 y media de la tarde y regresando el 9 por la madrugada con todo el material.

Los coches y wagones incendiados y consumidos por las llamas son hasta ahora 88.

Las máquinas destruidas 6.

La longitud de telégrafo destruida 91 kilómetros.

Los puentes inutilizados 4.

Las estaciones incendiadas y consumidas por las llamas con sus muebles y aparatos telegráficos 3.

Los edificios accesorios id. id. 8.

Estas son las tristísimas noticias que podemos dar á nuestros abonados, añadiéndoles, que á las 11 de la mañana del 9, fué consumida por las llamas la estación de Novelda en la línea de Alicante, y destruyó el telégrafo hasta Villena.

A las noticias que, como de interés, copiamos de nuestro colega «La Paz» añadiremos lo acontecido desde el día 10.

Orihuela fué, al fin, visitada por los carlistas, cuya noticia vino á Murcia por habitantes de aquella ciudad que á la desbandada venían á refugiarse en Murcia.

La brillante columna que manda el coronel Trujillo descansó en Murcia el menos tiempo posible, habiendo salido el capitán de la Guardia civil, Baldrich, hacia la estación de Riquelme y desde allí á Orihuela.

Los ecos guerreros de las cornetas anunciaron el sábado á las 11 de

la noche que la columna Trujillo salía en persecución de los carlistas.

En el acto vimos á varios individuos de la Junta de defensa, á las autoridades, civil y militar Sr. Navarro, alcomandante militar, Sr. Losada que prometían defender á Murcia con los recursos que hubiera.

Los cazadores de Mérida, con la sección de artillería y caballería y los voluntarios de Fortuna á quienes habia victoreado por su patriotismo el Sr. Gobernador, salieron para Orihuela; pero este punto, presa en aquellos momentos de los carlistas, era codiciado ya por las columnas del Brigadier Sr. Arnaez y capitán Baldrich que entraron en la población sin dar tiempo á los carlistas para las exacciones.

La facción pudo escapar hacia el puerto Sacacho yendo en su alcance las columnas, que batieron la retaguardia haciéndole muchos prisioneros cerca de Fortuna, bastantes heridos y algunos muertos.

También es de importancia el número de carros que les han cogido, que llevaban cargados de ropas, (procedentes sin duda del tren de mercancías de Agramon) de tabaco y de algunas monturas de caballo.

Recibida esta noticia por la autoridad superior de la provincia salió en el acto para el lugar, en donde se creía que se estaba librando la batalla entre la columna Arnaez y facción Lozano, acompañando al Sr. Navarro el alcalde de Murcia Sr. Pagán y el presidente de la diputación.

Si bien las noticias posteriores no dan á conocer que la facción ha sufrido una derrota en forma, pero sí, que marcha á la desesperada, como lo demuestra el incendio de la estación de Blanca, en la noche del Domingo, acaso en su contramarcha; y lo que no admite duda es que no puede reponerse de su huida de Orihuela, de su alcance en Fortuna, donde pierde fuerza, bagajes y utensilios de guerra; ni evadir, por último, la tenaz y decidida persecución que le hacen columnas como la de Arnaez, á quien iba agregado Baldrich; como la de Trujillo y la de Rivera que no le andarán distante, dispuestas todas á batir la facción, y... cortarle á toda costa la retirada por el Júcar.

No somos los conservadores alfonsinos los que hablamos: habla el periódico mas genuino de la revolución, «La Bandera Española».

Solo hay ya posibles dos soluciones: el mantenimiento de la obra de la revolución con la república conservadora, ó la contra-revolución

con la monarquía del hijo de Doña Isabel II.

Probado ya hasta lo infinito que la revolución vive espantada de su obra ¿qué resta, pues?

Hoy aparecerán en la «Gaceta» los nombramientos de gobernadores.

Curiosa es la noticia que daba un periódico de Madrid.

El Sr. Sagasta guarda la mas completa reserva para evitar compromisos en el personal.

El 2 de octubre partió de Paris para Inglaterra, donde se establecerá definitivamente durante el próximo año, el príncipe Alfonso á quien acompañaban el duque de Sesto, conde de Mirasol y Sr. de Velasco. Además de su augusta familia, fueron á despedirle la marquesa de Alcañices, Sres. Cánovas, marqueses de Corvera, de Povar, de Monsalud, de Benameji, de Vallejo y de Peñaflores, los Sres. Belda, Cárdenas, Coello y otras muchas personas.

Los radicales se empeñan en hacer ver que el general Pavia les pertenece; y este, sin empeñarse, hace ver, según «La Epoca», la indiferencia con que mira á esos políticos híbridos.

La política Europea deja entrever, que Alemania desiste de su patrocinamiento á España.

Francia vuelve á mirar con interés á España; y Rusia protesta que su no reconocimiento no tiene otra causa que el haberse inmiscuido demasiado en los asuntos de España el príncipe Bismark.

Segun datos seguros de los periódicos tendremos lista la escuadra que ha de mandar el general Topete antes del mes de Noviembre.

Dios inspire las resoluciones del Gobierno, dice «La Epoca», y aconseje la prudencia que reclama nuestra difícil situación.

El Mahoma del radicalismo no acepta la jefatura del partido, y acuerdan nombrar una junta directiva.

¡Oh! si los hombres de recta conciencia del partido progresista, le-